

Las claves están en la historia

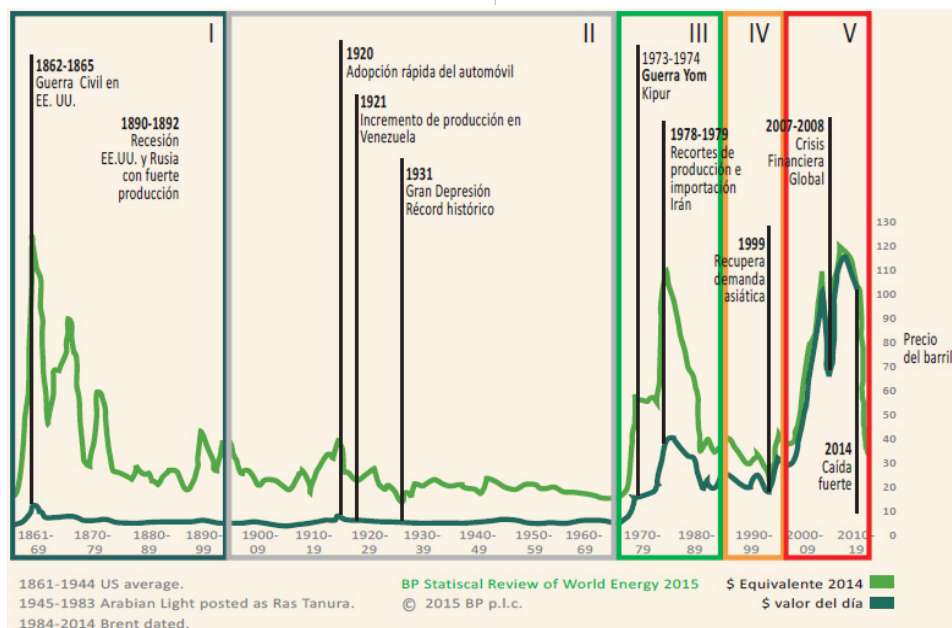
Sólo un nuevo tipo de diálogo entre productores y consumidores evitaría una mayor catástrofe de precios bajos.

La continua volatilidad en el mercado de hidrocarburos y los factores causantes de la misma están generando un ciclo que se diferencia de los ciclos vividos anteriormente, no solo por la duración del mismo, sino por la dimensión de la caída de los precios, pues en el término de un año han bajado los precios en más de 70 dólares por barril, cuando ciclos anteriores promediaron en el orden de los 30 dólares por barril.

Corría el año 1976 y la OPEP ejercía un liderazgo plenipotenciario – pudiéramos decir – en el mercado petrolero y su secretario general y principal vocero era el Jeque Ahmed Zaki Yamani, Ministro de Hidrocarburos de Arabia Saudita desde 1962 hasta 1986 y su representante ante la OPEP por 25 años. Arabia Saudita era muy criticada por los demás países árabes por su oposición a cualquier aumento del precio del petróleo sobre los 12 dólares por barril que se tenía en ese momento, por considerarlo de alto riesgo para la economía mundial. Su posición era percibida por otros países árabes, como pro norteamericana; es decir que buscaba seguir beneficiando a los Estados Unidos, considerados los grandes importadores de la época.

“Apreciado periodista, la edad de piedra no se terminó por falta de piedra; así como la era del petróleo, no se terminará por falta de petróleo”.

La estrategia propuesta por Yamani tenía una visión de largo plazo que pocos entendieron en ese momento; esa estrategia lo que realmente buscaba era mantener precios bajos y así asegurar la mayor participación de mercado posible para Arabia Saudita y demás miembros de la OPEP productores de bajo costo; también buscaba desmotivar el desarrollo de reservas adicionales más costosas en otros países, así como el desarrollo de



fuentes alternas de energía. La disciplina existente entre los miembros de la OPEP, facilitó la discusión para escuchar las razones argumentadas por Yamani, y ponerse de acuerdo para lograr frenar los ímpetus de algunos miembros de la organización de querer seguir utilizando el petróleo como un arma política, y aunque no logró la baja de los precios, si se logró mantenerlos por un periodo de tiempo razonable. En esa oportunidad un periodista de la BBC News de Londres preguntó al Jeque Yamani sobre las razones para insistir en bajar los precios del petróleo y él respondió: “Apreciado periodista, la edad de piedra no se terminó por falta de piedra; así como la era del petróleo, no se terminará por falta de petróleo”.

Mirando la historia

Esta anécdota cobra vigencia actualmente por lo que está sucediendo con el mercado de los hidrocarburos y que precisamente muestra a Arabia Saudita como el líder causante de esta caída en los precios al insistir en mantener la producción en niveles muy por arriba de lo que debería ser, si existiese un acuerdo de cuotas de producción dentro de la OPEP. También nos ayuda esta anécdota a reflexionar sobre esta situación que se está viviendo y que diariamente trae a la mente de mucha gente una serie de interrogantes, que ya son causas de preocupación común para la sociedad en general, quienes sienten el impacto de lo que está pasando en términos de la contracción económica que se origina por estas razones y que pareciera no tener parangón histórico con otras que han sucedido en otras épocas. Entender el

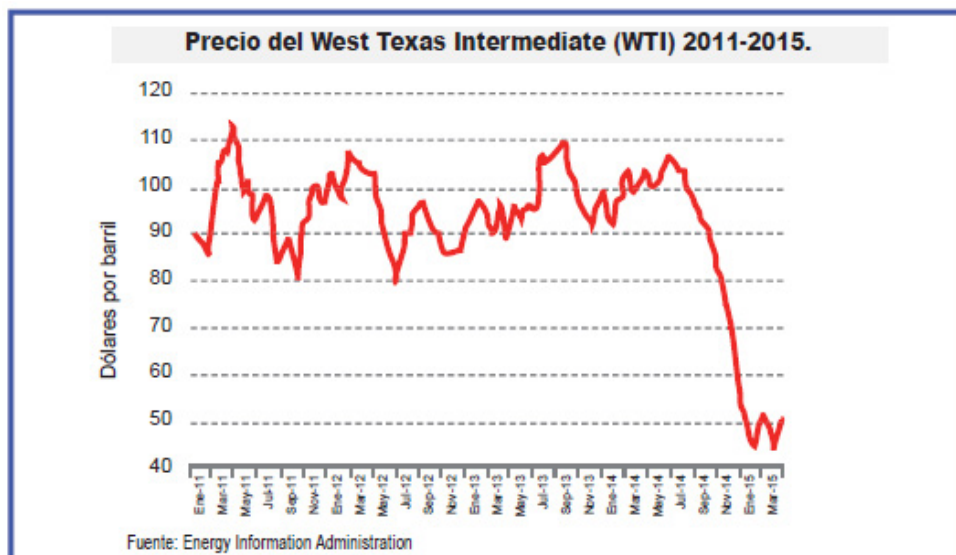
contexto histórico del mercado petrolero puede ayudar a encontrar explicaciones a estas interrogantes tomando en cuenta algunos hitos históricos relacionados con ciclos de subidas y bajadas de precios del petróleo ocurridos en el mercado petrolero y que están atados prácticamente al inicio de la era petrolera en Estados Unidos.

El primer hito comienza en 1861, producto del inicio de la guerra civil en Estados Unidos, y se extiende hasta 1895. Recordemos que el primer pozo petrolero se descubrió en 1789 por el Coronel Drake en Titusville, Pennsylvania; es decir que el primer ciclo de subida y caída de precios se da 100 años después de haberse descubierto ese primer pozo.

El segundo se inicia en 1901 y hasta 1972, periodo en el cual se da la invención y adopción rápida del automóvil como medio de transporte, los grandes descubrimientos petroleros en Venezuela y México, entre otros grandes países productores; también es el periodo en el cual ocurre la gran depresión y dos guerras mundiales, con sus consecuentes demandas ocasionales y desequilibrios económicos.

El tercero comienza en 1970 y es allí cuando se da el conflicto árabe - israelí denominado Guerra del Yom Kipur; este ciclo se extiende hasta 1989 y se convirtió en el más volátil de la historia. La guerra estableció un parte aguas - un antes y un después en el negocio petrolero - al ser utilizado el petróleo por primera vez como arma política internacional. La revolución iraní en el año 1989 que culminó con la derrota y expulsión del Sha de Irán y el inicio del mandato de los Ayatolas, representó otro hito histórico del periodo.

El cuarto ciclo se inicia en 1990 y se extiende hasta el final del siglo XX y en el mismo ocurren una serie de conflictos cívicos religiosos en la región incitados por Irak, incluyendo la invasión a Kuwait, lo cual obliga a intervenir a los Estados Unidos considerando la importancia petrolera de Kuwait en la región y el interés político y económico que representaba este país para los Estados



Unidos. Estos pueden destacarse como los hechos históricos más importantes del periodo.

El quinto periodo se inicia con el siglo XXI y va desde el año 2000 y hasta el presente con más conflictos regionales en el oriente medio y la invasión de Estados Unidos a Irak, reaccionado al liderazgo belicista de este país y el potencial uso de armas químicas de impacto catastrófico en la región; adicionalmente ocurre el conflicto del Líbano, y la crisis financiera y bancaria en los Estados Unidos en el 2008. En julio del 2014 se detona esta última crisis y que aún se mantiene. Hay dos factores que ocasionan la dramática caída del precio: en primer lugar, las asambleas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que se realizaron en septiembre de ese año, y en las cuales se revisaron a la baja los estimados de crecimiento de las economías asiáticas para 2015; eso produjo una primera baja en los precios del petróleo de hasta 75 dólares por barril; y el otro factor, el más importante, fue la reunión ordinaria de la OPEP, que se realizó el 27 de noviembre de 2014 en Viena, y que bajo el liderazgo de Arabia Saudita, decidió no reducir producción para no ceder espacio de mercado y así enfrentar la producción incremental de EEUU lo que llevó el precio a mediados del mes de enero de este año 2016 a 25 dólares, acumulando desde su inicio en agosto del 2014 hasta el presente una caída superior a los 70 dólares,

y detonando las alarmas amarillas de muchos países considerados de producción a bajo costo.

Precios, crisis y causas

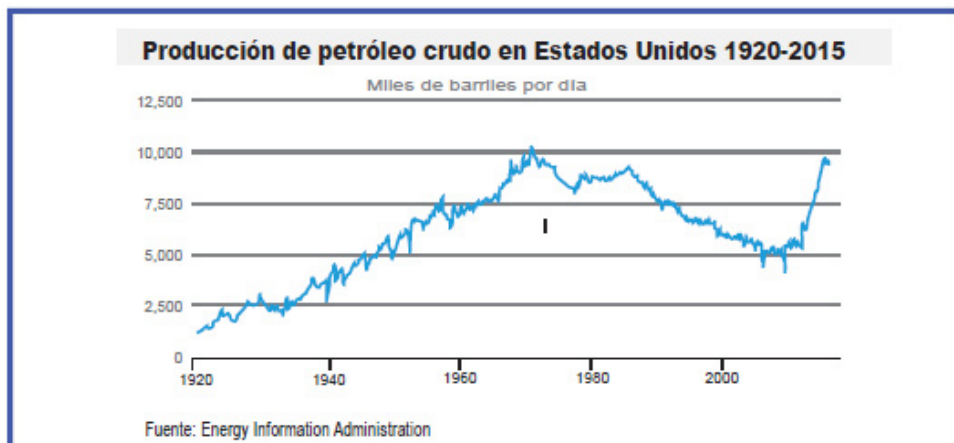
¿Cuáles son las causas que han ocasionado esta crisis de precios y que la diferencia de los anteriores ciclos? Históricamente los ciclos anteriores se han dado como consecuencia de conflictos geopolíticos que se convirtieron en conflictos armados, detonando demandas extraordinarias que después tuvieron sus caídas buscando los niveles existentes antes de dichos conflictos, o situándose en nuevos niveles, pero siempre mejores a los que tenían. En los últimos dos ciclos el detonante ha sido la contracción de la economía mundial, en el año 2008 ocasionada por la crisis subprime (financiera) en los Estados Unidos y desde el 2014 ocasionada por la caída en el crecimiento esperado de la economía en general y en particular la economía China.

Este factor, combinado con la disminución en la demanda internacional de los Estados Unidos como consecuencia del incremento de su producción interna, y una saturación record de los niveles de inventarios, han sido las principales causas de la disminución en la demanda de hidrocarburos en el mercado internacional y como consecuencia se dio la sobreproducción que genera la caída de precios.

La OPEP, liderada por Arabia Saudita, desde el principio de la crisis dejó claro que no estaba dispuesta a ser el balance del mercado como lo había hecho históricamente. En esta oportunidad decidieron mantener su producción, y Arabia Saudita decidió recordar el mensaje del Jeque Yamani, cuando - en el año 1976 - insistió en la necesidad de mantener bajos precios, para cuidar sus segmentos de mercado, solo que lo hicieron tarde, después de disfrutar la abundancia económica que llevó los precios a niveles jamás soñados por países productores y compañías internacionales, dando la oportunidad de que se incorporaran al mercado millones de barriles de hidrocarburos provenientes de formaciones y yacimientos no convencionales.

Esa reacción de la OPEP y Arabia Saudita buscaba atemorizar a los productores de alto costo, principalmente Canadá y Estados Unidos. Canadá ha logrado desarrollar en la provincia de Alberta yacimientos no convencionales de esquistos bituminosos y crudos extra pesados que han requerido de tecnologías costosas para poder ser explotados. De manera similar las formaciones lutíticas - shales - en Estados Unidos también requieren de tecnologías costosas, mismas que han podido desarrollarse gracias a los altos precios que se empezaron a dar desde el año 2006, después de superar el barril la barrera de los 60 dólares, e iniciar su carrera ascendente hasta superar la barrera de los 100 dólares.

Esas tecnologías desarrolladas para la explotación de shales, están asociadas principalmente a la perforación de pozos horizontales y el fracturamiento hidráulico - fracking - de estas formaciones y han contribuido a un extraordinario crecimiento de la producción de los Estados, de una producción de 5.5 MMbpd y llegando a 9.6 MMbpd a finales del 2015, un incremento de más de 4.0 MMbpd de crudo que entraron al mercado interno, liberando crudo importado que quedó para el mercado internacional.



Un tercer factor que ha impactado los precios, principalmente en el último trimestre del año 2015, tiene que ver con la entrada de Irán a competir en el mercado, después de superar la sanción internacional que tenía por el tema de su desarrollo nuclear, mismo que ya creó expectativas de incorporar al menos unos 500 Mbpd al mercado y que ya recibió su lectura contribuyendo a sostener los precios del barril por debajo de los 30 dólares.

México, ingresos y Pemex

Ya México ha sentido este impacto y su cesta de crudo ha estado por debajo de los 25 dólares durante este año; y este precio de mercado se acerca peligrosamente al costo de producción en aguas someras, encendiendo luces rojas en todas las niveles económicos y políticos del país, y reclamando una mayor eficiencia de la empresa nacional principalmente en su negocio de Exploración y Producción, olvidándose que hay temas críticos que están fuera de su control, específicamente la reducción de personal, factor que junto a la reducción de inversiones ha sido una herramienta utilizada por las compañías internacionales para abatir sus costos, considerando un escenario de mercado con precios por debajo de los 30 dólares en el resto de este año, y una gran incertidumbre para los siguientes años.

Esta situación, aunada a la caída en su producción y al peso de su deuda, asociada principalmente a sus pasivos laborales, tienen a la empresa productiva nacional en una situación crítica, y ya está requiriendo cosas distintas para poder

superarla, entre ellas el desarrollo de sus alianzas, bien sea a través de farm outs o alianzas internas que tengan contratos que les permitan administrar incentivos para hacerlos atractivos para potenciales aliados. No obstante las leyes fiscales que regulan la actividad limitan el radio de acción de la empresa productiva nacional para llevar adelante estas iniciativas, pues difícilmente puede lograr el interés de aliados internacionales con el régimen fiscal que gobierna su gestión. Así que el país se encuentra en una especie de ciclo perverso en el cual el Estado le exige a su empresa nacional mayor productividad y eficiencia, y a su vez le limita el poder de ejecución para poder hacer sus alianzas, al mantener esquemas fiscales que simplemente la impiden la materialización de potenciales negocios.

El futuro: competencia vs cooperación

Si los precios no se hubieran disparado a los niveles que llegaron sobre los 100 dólares por barril, el mercado no estaría saturado, pues no tendrían cabida los crudos no convencionales provenientes de shales y extra pesados provenientes de arenas bituminosas de Canadá y Venezuela; ellos significan hoy día más de 5 MMbpd, que estarían siendo satisfechos por barriles de bajo costo de producción proveniente de campos de tierra y aguas somera de varios países, incluyendo México en un rol protagónico. Esta realidad confirma la visión del jeque Yamani de hace 40 años, cuando luchaba por mantener precios bajos, entendiendo perfectamente lo que significaba el incremento de precios y la amenaza que

representaba el tener precios tan altos que estimularan la producción de crudos de costos de producción altos y también energías alternas.

Pero la realidad es que hay una nueva dimensión en esta última crisis que ha sido la más larga y de mayor impacto en términos de la caída de precios. Una cosa ha quedado clara durante el desarrollo de esta crisis, y es que la competencia feroz entre productores, incrementando los volúmenes producidos, como respuesta a una contracción del mercado internacional, consecuencia de ajustes en la economía a nivel mundial, no es la solución para los países productores y empresas internacionales que compiten en el mercado internacional. La ausencia de una adecuada comunicación entre estos actores, ha afectado a todo el mundo, y pareciera que llegó el momento

de pensar en soluciones distintas, quizá volver a lo que fue exitoso en el pasado de buscar acercamientos y acuerdos entre los principales oferentes del mercado: la OPEP y Arabia Saudita, quienes aportan alrededor de 33 MMbpd, Rusia que aporta alrededor de las 12 MMbpd y Estados Unidos que ya está produciendo más de 9 MMbpd, este grupo de países aportan alrededor del 60% de la producción que satisface los mercados de hidrocarburos. No va a ser una tarea fácil.

Adicionalmente debe incluirse a los grandes consumidores de energía en el mundo, comenzando por la China, Estados Unidos, Alemania, Japón y Gran Bretaña entre otros, creando así un organismo a nivel mundial en donde se sienten a dialogar para buscar acuerdos y acercamientos que permitan un balance ganar – ganar en el mercado; una especie

de World Energy Council, similar a la Organización Mundial de Comercio, que obligue al diálogo, pues un petróleo a precios pírricos, no incentiva la inversión y se crea un ciclo económico perverso.

Esta tarea no va a ser fácil en los Estados Unidos pues la explotación de los campos de crudos no convencionales en ese país la realizan dueños privados de la tierra contratando con inversionistas privados, con empresas privadas de perforación y fracturación, lo cual significa que hay mucha competencia, y el esfuerzo para alinear a todo este universo heterogéneo de empresas, inversionistas y propietarios, será bastante difícil de lograr; esto pudiera ser la clave para fijar un techo al precio, con base en sus costos de producción, que bien pudiera estar en el orden de los 50 dólares por barril.